



## LAS TRES LECCIONES MÁS IMPORTANTES DE LA ECONOMÍA DEL CORONAVIRUS The New Yorker

Escrito por: John Cassidy<sup>1</sup>

Desde que la pandemia de coronavirus golpeó la economía estadounidense como una excavadora, la primavera pasada, hemos aprendido tres lecciones importantes. Obtener la respuesta política correcta es de enorme importancia. Las estadísticas económicas agregadas pueden disfrazar una gran cantidad de dificultades individuales y, por mucho, el remedio más eficaz para reactivar la economía es derrotar al virus. Los acontecimientos de los últimos días han confirmado todas estas lecciones.

El jueves, el Departamento de Comercio informó que el producto interno bruto, que es la medida más amplia de la producción de la economía, cayó un 3,5 por ciento en 2020. Esa fue la mayor caída en un solo año desde 1946, pero fue un resultado considerablemente mejor de lo que muchos economistas pronosticaban la primavera pasada, cuando muchas fábricas, tiendas y otros negocios se vieron obligados a cerrar. Cuando los miembros del comité principal de formulación de políticas de la Reserva Federal se reunieron en junio pasado, su predicción media fue que el PIB caería un 6,5 por ciento en 2020 en su conjunto, y que la tasa de desempleo al final del año sería del 9,3 por ciento. La caída real del PIB fue apenas la mitad de lo proyectado, y la tasa de desempleo también estuvo por debajo de las proyecciones de la Fed: en diciembre se mantuvo al 6,7 por ciento.

Una de las grandes razones de este desempeño mejor de lo esperado fue que los legisladores —el Congreso y la propia Fed— brindaron una cantidad sin precedentes de apoyo a la economía cuando más lo necesitaba. La “Ley CARES” de 2,2 billones de dólares que el Congreso aprobó de forma bipartidista en marzo, “entregó el alivio fiscal más extenso en la historia de Estados Unidos. Además, estaba dirigido principalmente a familias vulnerables, trabajadores y pequeñas empresas”, señaló el Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca en un informe reciente. Por el lado monetario, la Fed implementó una serie de programas de préstamos de emergencia, redujo las tasas de interés a casi cero e inyectó billones de dólares en los mercados de bonos.

En conjunto, estos programas evitaron lo que más temían los políticos en ese momento: una espiral descendente, en la que los despidos causados por la

---

<sup>1</sup> John Cassidy ha sido redactor de The New Yorker desde 1995. También escribe una columna sobre política, economía y más para newyorker.com.



pandemia llevarían a grandes caídas en los ingresos y gastos, lo que, a su vez, provocaría más despidos, y así sucesivamente. Este proceso de retroalimentación es lo que convierte las recesiones en depresiones. Al enviar dinero en efectivo a los hogares, a los trabajadores desempleados y a las pequeñas empresas, y al facilitar que las grandes corporaciones recauden dinero (a través de los programas de la Fed), el gobierno federal impulsó los ingresos y gastos agregados, que de otro modo se habrían hundido. De hecho, estos programas tuvieron tanto éxito que el ingreso personal disponible total (la cantidad total de ingresos que los estadounidenses les quedan para gastar después de pagar impuestos) no disminuyó en absoluto. El viernes, el Departamento de Comercio informó que el ingreso personal disponible aumentó levemente en diciembre, a \$ 15,5 billones sobre una base ajustada por inflación. Eso es alrededor de trescientos mil millones de dólares por encima de la cifra de febrero pasado, antes de que golpeará la pandemia.

Esta operación sin precedentes para apuntalar los ingresos familiares ayudó a respaldar el gasto de los consumidores, que representa alrededor de dos tercios del producto interno bruto. En abril, como muchas personas se quedaron atrapadas en casa y muchas tiendas cerraron, el gasto de los consumidores colapsó. Sin embargo, luego se recuperó con fuerza durante seis meses, antes de volver a caer ligeramente en los dos últimos meses del año, cuando se produjo la segunda ola del virus. En diciembre, los gastos totales en consumo personal totalizaron alrededor de \$ 12,9 billones. Eso representa una caída de cuatrocientos mil millones de dólares en comparación con febrero pasado, pero esta caída fue mucho menor de lo que muchos economistas habían temido.

Para repetir la Lección 2, estas cifras agregadas no capturan el destino de millones de estadounidenses que han sufrido mucho durante los últimos once meses. Muchas de estas personas trabajan en las industrias más afectadas por los cierres: hoteles, restaurantes y negocios de hostelería o ocio. Otros se han visto obligados a dejar el trabajo para cuidar de sus hijos u otros miembros de la familia. Según el Departamento de Trabajo, el total oficial de desempleados fue de 10,7 millones en diciembre, de los cuales cuatro millones habían estado sin trabajo durante veintisiete semanas o más. Sin embargo, incluso estos números espantosos no dan una imagen completa.

Por un lado, no cuentan a los estadounidenses que han abandonado la fuerza laboral. Gracias al crecimiento de la población, la fuerza laboral generalmente crece cada año, pero entre diciembre de 2019 y diciembre de 2020 disminuyó en cuatro millones de personas. Las cifras de desempleo tampoco nos dicen acerca de los trabajadores a los que se les recortaron las horas de trabajo o se les redujo el salario. "Ahora hay 26,8 millones de trabajadores, el 15,8% de la población activa, que están desempleados, o sin trabajo debido al virus, o han visto una caída en las horas o el pago debido a la pandemia", dijo Heidi Shierholz, economista del Instituto de Política Económica, escribiendo principios de esta semana. "Además, comenzamos a perder empleos nuevamente en diciembre". El jueves, el Departamento de Trabajo informó que otros 1,3 millones de personas habían solicitado beneficios por



desempleo la semana pasada. Dos tercios de estos nuevos solicitantes solicitaron beneficios estatales regulares por desempleo; el otro tercio solicitó beneficios en virtud de un programa que el Congreso presentó para los trabajadores del concierto en marzo pasado.

La carga de la pandemia ha recaído con más fuerza sobre los miembros de grupos minoritarios y los trabajadores mal pagados, incluidos los trabajadores indocumentados, que no pueden trabajar desde casa y no tienen las reservas financieras para capear una recesión prolongada. El mes pasado, por ejemplo, cuando el clima más frío y la propagación del virus provocaron más despidos, la tasa de desempleo de los latinos aumentó del 8.4% al 9.3%, y la tasa de desempleo entre los trabajadores que tienen menos de un título de secundaria aumentó de 9.2 por ciento a 9.8 por ciento. En comparación, la tasa de desempleo entre los blancos fue del seis por ciento, y entre las personas con títulos universitarios fue de solo el 3.8 por ciento.

A pesar de la expansión de los beneficios por desempleo, que el Congreso permitió escandalosamente que caducara brevemente antes de renovar el programa en diciembre, la pandemia continúa causando mucha ansiedad y dificultades. Para medir el impacto, la Oficina del Censo lanzó una nueva encuesta en abril pasado, en la que pregunta a las personas sobre sus condiciones de vida. La última encuesta se realizó a principios de enero. "Casi 24 millones de adultos, el 11 por ciento del total, informaron que su hogar a veces o con frecuencia no tenía suficiente para comer en los últimos siete días", señaló Claire Zippel, analista del Centro de Prioridades de Presupuesto y Políticas, en una publicación de blog sobre los resultados de la encuesta. "Se estima que 15,1 millones de adultos que viven en viviendas de alquiler (1 de cada 5 inquilinos adultos) no se pusieron al día con el alquiler".

El proyecto de ley de gastos del coronavirus que aprobó el Congreso en diciembre, que valía alrededor de novecientos mil millones de dólares, ya está brindando apoyo adicional a los hogares más afectados, y el paquete de \$ 1.9 billones impulsado por la Administración Biden, si se promulga, proporcionaría mucho más. Sin embargo, prácticamente todos los economistas están de acuerdo en que la verdadera clave para reactivar la economía y aliviar las dificultades es derrotar al virus. Dada la resistencia a las estrictas medidas de bloqueo en los Estados Unidos y otros países occidentales, eso equivale a vacunar a la mayoría de la población en los próximos meses. En caso de que esto suceda, muchos pronosticadores económicos pronostican un vigoroso repunte económico en la segunda mitad del año. Goldman Sachs, por ejemplo, predice que el PIB de los Estados Unidos aumentará un 6,6% en 2021, que sería el mayor incremento desde 1984.

Hasta el sábado, según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, 22,9 millones de estadounidenses, o alrededor del 6,9 por ciento de la población, habían recibido al menos una vacuna. Eso pone a Estados Unidos por delante de muchos países., pero muy por detrás de Israel, donde se ha vacunado



el 52,6% de la población, y bastante por detrás del Reino Unido, donde se ha inmunizado al 12,3%. El presidente Biden se ha comprometido a elevar la cifra de vacunados a cien millones para fines de abril, lo que tendría un gran impacto. Eso es asumiendo, por supuesto, que las vacunas brindan una protección adecuada contra las cepas del virus que prevalecen en ese momento. Sobre la base de los últimos estudios científicos, incluidos los resultados de los ensayos clínicos de una nueva vacuna de Johnson & Johnson, parece una suposición razonable. Aunque los juicios mostraron que la vacuna J. & J. fue solo un 57% efectiva para prevenir infecciones en Sudáfrica, donde casi todas las infecciones en el ensayo fueron causadas por una variante particularmente virulenta del coronavirus, la vacuna tuvo más del ochenta y nueve por ciento de efectividad en la prevención de enfermedades graves. Eso es alentador. Pero los responsables de la formulación de políticas económicas, como los epidemiólogos y el resto de nosotros, seguirán de cerca el próximo curso que pueda tomar el virus.